electores.

Un grave error de dicho código fué la institución del voto mixto, caldo de cultivo de las "piñas" que tanto desnaturalizaron el sufragio e interfirieron la libre determinación del electorado. A través del segundo gobierno de Menocal y bajo el régimen de Zayas, estos consorcios de intereses personales fueron una fuente inextinguible de fraudes y abusos, contribuyendo en gran medida a corromper la política y dando pretexto a Machado para su victorioso lema de "regeneración", en 1925. Este apoyo popular al prestigioso estandarte de superación cívica no impidió que el general triunfante mantuviera intactas las lacras electorales que fingió detestar en la campaña que lo llevó a la presidencia. La Constituyente espúrea del año 28 y la prórroga de poderes tuvieron lugar bajo el código Crowder.

Para la revolución de 1933 fué un compromiso histórico solemne transformar en sentido positivo la legislación electoral de Cuba. Pero la Asamblea Constituyente convocada para mayo de 1934 no pudo efectuarse en virtud del derrocamiento de Grau San Martín. El régimen subsiguiente, huérfano de popularidad, celebró las elecciones de 1936 con un mínimo de exigencias para los partidos tradicionales: bastaba un total de 1,500 electores para formar uno de ellos y obtener 20 mil votos para subsistir. Otra ley, la de emergencia electoral de 1937, reguló las elecciones parciales del 5 de marzo de 1938.

La ciudadanía, decepcionada, tuvo que esperar una nueva oportunidad, la de la Asamblea Constituyente de 1940, para realizar viejos ideales de garantía democrática en la regulación comicial, pero uno de los principales, el voto directo para elegir al presidente de la República, demoró todavía hasta 1944 para entrar en vigencia, y otro no menos importante —la fotografía en el carnet— aún no ha podido aplicarse a unas elecciones. Diversas disposiciones adicionales de la nueva Constitución, elaboradas por mañosos políticos pertenecientes a la histórica Convención, se encargaron de aplicar la acción retardada a medidas que tan beneficiosas eran para el pueblo, pero tan lesivas a los intereses creados. El voto acumulativo, el mismo que ahora pretenden resucitar los jerarcas del gobierno de facto, cerró en 1940 el camino a la voluntad mayoritaria del país, que más tarde obtuvo su desquite al triunfar el voto directo en las elecciones de 1944. No extrañaba ver entre los máximos consejeros de la provisionalidad a Carlos Saladrigas, quien fué entonces vencido por la aplicación de ese sistema de sufragio, verdadera piedra de toque de la popularidad, aunque sí resultaba paradójico que le sirviera de compañero Miguel Suárez Fernández, uno de los más tenaces propugnadores del voto directo.

METODO, por SILVIO.

—¿Qué te parecen los cubanos en el ataque?
—¡Fenómeno, viejo; Gavilán es un verdadero campeón!

OBREROS

"Con la Cachiporra en la Mano"

Durante casi 4 semanas, los obreros textiles y henequeneros habían venido presionando al ministro del Trabajo, en demanda de una rápida solución a los múltiples conflictos surgidos en el sector después del 10 de marzo. No obstante todas las denuncias y protestas, de los pasos de jícotea y las amenazas de huelga, sólo recibían halagos y promesas, sin que por parte alguna aparecieran respuestas efectivas.

Una noche de la semana anterior, en una movida asamblea plenaria celebrada en el Palacio de los Trabajadores, el líder Pascasio Lineras adoptaba una actitud beligerante.

—A pesar de que el movimiento obrero aceptó el hecho consumado —explicaba PL—, asumiendo una postura de acatamiento al nuevo gobierno y confiando en la promesa de que respetaría nuestras ventajas y conquistas, la realidad es que hasta el presente los únicos que tienen motivo para sentirse satisfechos con este régimen son los patronos, que están haciendo de las suyas estimulados por la pasividad cómplice de las autoridades...

A continuación enumeró pormenorizadamente todos los problemas estancados en el departamento del Trabajo, a los cuales Portocarrero venía aplicando una política dilatoria, cultivando el "está en estudio" y el "pendiente de resolución", en tanto que las plantaciones henequeneras permanecían cerradas, se dictaban rebajas de salarios y se burlaban o ignoraban los contratos colectivos de trabajo.

Y acentuando la tónica combativa:

—Tenemos que decir que el gobierno ha tomado el camino de la agresión contra el movimiento obrero como lo prueba el incalificable atentado contra los compañeros de los Autobuses... El gobierno está ya con la cachiporra en la mano, y así lo plantearemos en el próximo Consejo Nacional de la CTC, para pedir que se adopten medidas enérgicas, para reclamar el respeto a que tenemos derecho, llegando inclusive hasta la huelga general.

El dirigente textilero tomó impulso. A juzgar por sus palabras y por la recepción entusiasta de los asambleístas, la clase proletaria tampoco se había asimilado al "pensamiento revolucionario del 10 de marzo". De ahí que el informe de Lineras fuera aprobado por unanimidad y se acordara iniciar una campaña de protesta, empezando con la ocupación de las plantaciones de henequén.

A tono con el clima insurgente, Jorge Villafranca, de la Textilera Ariguanabo, se produjo también por actitudes definitorias.

—Acaso la única virtud de Batista ha sido la de propiciar en contra suya la unidad monolítica del pueblo y del movimiento obrero, expresó. Pero yo entiendo que antes que nada es necesario reclamar una definición de la postura del compañero Mujal, que no me luce lo bastante clara, ni está actuando con la independencia y la entereza que corresponde a un secretario general de la CTC...

Concretando su pensamiento:

—Mujal engaña a los trabajadores cuando afirma que Batista está cumpliendo sus promesas, siendo así que por todas partes surgen las persecuciones y atropellos contra los obreros.

Encantados de la alusión al rollizo rector de la CTC, los elementos guiteristas se lanzaron implacablemente sobre el vapuleado catalán.

—Tiene razón el compañero Villafranca— gritó Gilberto Suárez; —Mujal ha venido practicando una política de apaciguamiento, llevando a los líderes a la soga, de acuerdo con Batista, como ha hecho con Hirigoyen. Quiere comer a dos mesas, y está de acuerdo con las gentes del PAU, como ha sucedido en Autobuses, y como está pasando en Regla y en las zonas del puerto.

—Yo no considero a ese señor como secretario de la Confederación, interrumpió Díaz Rejeda, del sindicato municipal de Regla.

Otras manos se alzaron pidiendo la palabra, mientras un retrato monumental de EM, con la camisa abierta y el gesto musolinesco, asistía insensible al inesperado bombardeo de acusaciones y diatribas Rolando O'Farrill, del Sindicato de la Aguja, se apresuró a atajar el indignado desbordamiento, evocando la rara estampa de un Mujal heroico.

—Si hoy estamos aquí tenemos que agradecérselo a Mujal— declaró— a ese gran timonel de la clase obrera. El compañero Mujal está perfectamente definido, dispuesto a luchar hasta el final. Ahora mismo está librando una valerosa batalla en defensa de los compañeros de Autobuses... El Sindicato Provincial de la Aguja lo respalda con todas sus fuerzas...

Una sensata intervención de Andrés Hernández atajó el debate, que lucía inevitable, proponiendo que se aplazaran tales enjuiciamientos hasta la celebración del Consejo Nacional. Jesús Artigas y Calixto Sánchez, sin embargo, hablando a nombre de las federaciones de la Medicina y Aérea, también rompían una lanza en defensa del otrora poderoso e intocable jerarca sindical.

—No creo oportunos los pronunciamientos políticos— dijo CS—, pero este es un gobierno sin contenido social, de factura francamente derechista. Un gobierno que se produce contra los subsidios y las intervenciones oficiales es típicamente reaccionario. En cuanto a la conducta de Mujal en el caso de Autobuses, es un hecho cierto que a pesar de los desplazamientos en masa, el resto del personal sacó los carros y siguió trabajando...

Y con visible ironía:

—¿Es ese el sindicalismo revolucionario de que tanto se hablaba? Si en los aéreos quitan a un solo trabajador, al instante todos hubiéramos paralizado el sector.

Artigas anticipó su postura en la próxima reunión de la CTC:

—No es verdad que la CTC se haya sometido al gobierno, como aquí se ha dicho irresponsablemente, hablando de los que comen a dos mesas... En el consejo de la central sindical vamos a plantear la huelga general en apoyo de los compañeros de Autobuses y contra la política anti obrera de Batista.

Poco después de medianoche, la presencia del titular de Trabajo reanimaba la asamblea. Llegaba el ministro con el semblante risueño, distribuyendo saludos cordiales, seguido de un grupo de subalternos, uno de los cuales portaba una abultada cartera. El optimismo floreció en todos los semblantes. Sin duda, pensaban los trabajadores, Jesús Portocarrero, como el personaje de Rómulo Gallegos, traía en sus manos "remedio para todos los males".

Comenzó JP en tono chistoso:

—Ustedes tienen la suerte, y yo la desgracia, de tener un líder como Lineras, que se me pega como una sanguijuela, pidiendo y pidiendo... ¡A veces, hasta pretende darme bravas!

Después del pintoresco exordio, Portocarrero comenzó a disertar sobre las demandas planteadas por la Federación Textil. De creerlo, nada justificaba el ánimo beligerante que había presidido los acuerdos de la plenaria. Todos los problemas iban a resolverse, todo estaba en proceso de estudio y las soluciones se hallaban a punto de cuajar. Los asambleístas, adoptando el método de la interpelación directa, pedían la palabra, se dirigían a la mesa, frente a frente a Portocarrero, y planteaban el problema concreto de un sindicato determinado. ¿Qué la Mayabeque paga poco? Ordenaría que se aumentaran los salarios. ¿Qué los patronos no cumplen la resolución 120? Pues procedería contra ellos. ¿Qué el ad-

ministrador de la aduana había suprimido los inspectores textiles en aduanas y aeropuertos? Inmediatamente hablaría con Marino López Blanco y Carlos Fernández para discutir el asunto. Y así ante el grave problema henequenero y los contratos colectivos de la Ariguanabo y la Rayonera y las pugnas con la hacienda Carbonell, del Mariel y el incremento de las pensiones, según JP, aprobado ya por el Consejo de Ministros.

No era la primera vez que los dirigentes proletarios escuchaban promesas semejantes, por lo que aprovecharon la favorable oportunidad para forzar soluciones definitivas.

—Señor ministro, sugirió O'Farrill, ya que como usted explica todo está casi resuelto, ¿por qué no nos reunimos mañana o pasado en el lugar que usted indique, con los taquígrafos y mecanógrafos que hagan falta, para salir de todos estos conflictos? Allí puede usted dictar las resoluciones según se produzcan los acuerdos.

Y Portocarrero, tras una breve vacilación:

—Bueno, el sábado, después de las tres, en el Sevilla...

Lo cierto era que muchas otras federaciones que afrontaban análogos problemas seguían con creciente interés la postura insurgente de los textileros, en disposición de imitarlos a poco que el éxito coronara sus actividades. El día 5, al propio tiempo que Portocarrero les recibía con un generoso racimo de nuevas promesas, la fuerza pública disolvía a planazos una manifestación de obreros henequeneros en la ciudad de Cárdenas, con el consiguiente balance de lesionados y detenidos. Simultáneamente, la guardia rural desalojaba de sus bohíos a los trabajadores agrícolas de la hacienda Carbonell, en el marítimo pueblo del Mariel.

Una vez más, los hechos estaban en contradicción con las palabras.

POLÍTICA

Otra Reunión Ortodoxa.

Invocando un interés escrupuloso por la unidad ortodoxa Jorge Mañach había convocado aquella reunión de dirigentes, que tenía por teatro su propia residencia. Objetivos declarados: hallar una fórmula capaz de calmar la agitación del PPC habanero y suavizar la tensión entre las dos máximas figuras del partido, Roberto Agramonte y "Millo" Ochoa.

Pero allí sucedía algo extraño. Cuando el biógrafo de Martí resolvió invitar a Pelayo Cuervo y a Manuel Bisbé— considerados fieles partidarios de Agramonte — preguntó el primero:

—¿Qué te parece si invitamos a "Millo"?

—Me parece una idea excelente. Mientras más gente invites, habrá mejores posibilidades para llegar a un acuerdo...

Pero al llegar al punto de la cita, a las 10 de la noche, se enteraron de que Agramonte no había sido invitado. En cambio, allí estaban los portaestandartes de la opinión adversa: Márquez Sterling, Pardo Llada y Ochoa. El vicioso sistema de las exclusiones seguía funcionando suicidamente en el partido de Chibás.

El planteamiento inicial de Mañach resultó irreprochable. El momento cubano era, ciertamente, dramático, y el Partido del Pueblo estaba obligado a trazar un camino y a considerar todos los criterios.

—Para mí— dijo —, estas reuniones son útiles. Se me ha ocurrido iniciar esta conversación solamente con ustedes, pero, poco a poco, podemos ir dándoles un marco más amplio, de manera que todos los que estamos preocupados por las dificultades y contingencias que afronta el Partido podamos expresar nuestras opiniones por vía de saludables esclarecimientos.

Bisbé y Pelayo asintieron con la cabeza. La reunión lucía prometedora. Sin embargo, después de una breve pausa, Mañach limpiaba el cristal de los espejuelos y con visible embarazo continuaba.

—Lo más urgente, a mi juicio, es darle solución a esta especie de dualidad de mando que viene padeciendo el partido. Creo que desaparecida toda posibilidad electoral, el doctor Agramonte ha dejado de ser el candidato presidencial y, por tanto, la dirección debe recaer exclusivamente en el doctor Ochoa...

El profesor de griego y el senador cambiaron una mirada significativa, mientras Ochoa sentenciaba gravemente:

—Por mi parte, no estoy dispuesto a tolerar más humillaciones. No pasa un día sin que por cartas, telegramas y otros medios se ponga en entredicho mi conducta y mis intenciones. ¡Esto no puede continuar así!

—En igual postura estoy yo, tronó Pardo Llada.

Y el candidato a gobernador del PPC se lanzó a una nueva explicación de su famosa "tercera posición", con los habituales aditamentos autobiográficos, para terminar derivando hacia el motivo de sus preocupaciones de aquel momento: la reunión de la asamblea municipal habanera, dispuesta a ratificar la línea de la independencia política y el acuerdo del Consejo Director Nacional, que repudiaba el frente único de dirigencias oposicionistas.

—Yo, sinceramente —manifestó, —quisiera que se buscara una fórmula para que la asamblea no diera un espectáculo desagradable. La verdad es que la moción que han preparado no le hace ningún bien al partido. Sé que ahí mismo van a comenzar los discursos agresivos y que en poco tiempo nos vamos a enfrascar en una batalla estéril, con perjuicio de la unidad de la Ortodoxia, que es lo único que debe preocuparnos.

Márquez Sterling, que hasta entonces se había limitado a un examen implacable de la comparecencia de Agramonte ante las cámaras de televisión, inició la reiteración verbal de sus parrafadas de "Prensa Libre":

—No creo que le haga ningún mal al partido este debate que sostenemos. Malo sería enclaustrar las opiniones, amordazarlas. Lo que no hay razón es para dividir el partido en pactistas y aislacionistas. Lo que se ventila es algo distinto; se trata de saber lo que la Ortodoxia debe hacer en este peligroso minuto que vive la República. Nuestra tesis es bien clara y no debe prestarse a equívocos: estamos por la redacción de un programa mínimo para la defensa de las libertades...

Y en seguida pasó al capítulo de las quejas sobre las informaciones de EN CUBA, las que, como es usual en estos casos, calificó de parciales. El comentarista de la Cadena Oriental ratificó lo dicho por Márquez Sterling hasta que Bisbé con filosófica experiencia de hombre público, interrumpió el dúo.

—Eso no tiene nada de particular. Significa, simplemente, que ahora les tocó el turno a ustedes... Ya yo estoy curtido en esos trajines.

Aceptando la juiciosa observación de Bisbé, o acaso porque se sentía impaciente por hacer estallar la bomba que traía preparada, Márquez Sterling regresó al tema de Agramonte Ante la Prensa. No demoró mucho lo que estaba en el ambiente desde hacía semanas, envuelto entre retoricismos y golpes de pecho: el veto al profesor de Sociología. Dijo el ex presidente de la Constituyente:

—Lo que yo no hago es comprometer mi adhesión a una candidatura que, como la de Agramonte, tiene salidas tan infortunadas como esa de la televisión. Ese señor carece de condiciones; no podemos volver a caer en otra edición de Grau... Cuba no resistiría una nueva frustración de sus ilusiones.

Con gesto terminante:

—De manera, que este es mi pensamiento.

Con menor énfasis, Mañach suscribió un pronunciamiento similar, y el holguinero Ochoa, por supuesto, se produjo en igual sentido. En vista de que Pardo Llada se replegaba en un prudente silencio, Bisbé tomó la palabra en tono pausado.

—Todo eso que ustedes dicen es discutible. La selección de Agramonte se realizó en un momento dramático del partido. Lo escogimos además de por su probada integridad moral, porque estaba al margen de todas las aspiraciones y rivalidades. Yo creo que fué un acierto, porque evitamos un peligroso período de ambiciones. En todo esto ha influido, además, el destino. No lo olvidemos: han entrado en juego factores de tipo emocional y místico. Agramonte es hoy, más que el candidato presidencial, un símbolo de la Ortodoxia.

Y echando agua fría sobre la encendida insurgencia de los adversarios de Agramonte.

—Ha prendido en las masas y tiene respaldo público. El hecho de que su exposición por la CMQ no haya sido brillante, en nada disminuye la autoridad de sus pronunciamientos, porque su vida y su conducta le protegen. ¡No se hagan ilusiones! La Ortodoxia, lo que se llama la genuina Ortodoxia no lo abandonará jamás. Para ella siempre será el legatario de Chibás... Además, si antes del golpe militar ponderamos sus virtudes, no luce bien ahora que se le acose con críticas y censuras. Si servía antes, tiene que seguir sirviendo después.

Pelayo Cuervo refutó los juicios de Márquez Sterling expresando opiniones coincidentes con las de Bisbé.

Dirigiéndose a Ochoa, el catedrático de griego dijo:

—Todo esto es lamentable. Lo que me parece, "Millo" es que tu nunca asimilaste lo de Agramonte. Ahí está la crisis.

El jefe del PPC rechazó la observación:

—No creas eso. Yo lo he asimilado todo. Lo que ocurre es que no resisto más esta inercia, esta pasividad... Por otra parte, a mí se me ha atacado sin piedad.

Deseoso de esclarecer la acusación del "aislacionismo estático" Bisbé continuó:

—Hemos hecho lo correcto. Hemos venido diciendo que sin el restablecimiento de la Constitución del 40 y sin la garantía de un gobierno neutral no iremos a las eleccio-

TECNICA, por NIKO.

—Si en lugar de tirar bombazos hubieran tirado "bombinazos", como hago yo, ya habrían dado en el blanco.